154

COMEDIA FAMOSA.

CON AMOR, NO SIEMPRE LA VERDAD ES LO MEJOR.

DE DON LUIS BOTELLO FROES DE FIGUEIREDO Manuel Brochero y Añaya.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando. *Don Enrique.* *Don Lope.* *Don Fadrique, Viejo.* *Julio, Gracioso.* *Gavineto.* *Doña Rosimunda.* *Doña Elvira.* *Flora.* *Clavela.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Iulio de camino.

Fer. PIedad, Julio, que me abraso.
Iul. Me pides à mi piedad?
Fer. Pues por què no? *Iul.* Porque no,
que tu incendio crecerà
conmigo, porque soy Julio,
y he de ser canicular:
no me diràs lo que sientes?
Fern Què tienes que preguntar?
tengo vn fuego que es de amor,
y no es amor. *Iul.* Quanto và,
que es salvage aquesse fuego,
si no es calor natural?
Fer. Tengo vn infierno en el alma.
Iul. Señor, el menos del mal,
porque el alma en el infierno,
esso era vn poquito mas.
Fer. Tengo vna llama ignorada.
Iul. No es milagro, que serà
fuego, aunque dentro del pecho,
nacido en algun desvàn.
Fer. Tengo vnos zelos ardientes.
Iul. Encomiendate à San Blàs,
que es garrotillo de fuego,
y con esto has de sanar;

pero sabes què reparo?
reparo, que en tanto afan,
todo es dezir lo que tienes,
y pudierate acordar
lo que no tienes, que es nieve,
que apagar puede vn bolcàn;
no tienes quarto, ni blanca,
no tienes quietud, ni paz,
no tienes casa, ni vida,
que es vna llama voràz:
esta si, que es calentura,
vè con quanto mayor mal
este ardor es de vn Christiano
tabardillo racional:
acaba, y dime la causa.
Fern. Dirèla sin acabar,
porque tiene mi tormento
visos de vna eternidad.
Yà sabes que en mi niñez,
desde aqui fue mi tragedia,
pues mi desdicha, y mi edad,
corrieron siempre parejas,
desde mis primeros años,
por ocasion de la guerra,
me fui à vivir à Navarra,
quando en Castilla la Vieja
tenian mis nobles padres,
no poca porcion de hazienda,
y por negarse al estruendo
de caxas, y de trompetas,
de tantas marciales tropas,
naturales, y estrangeras,
se estuvieron retirados;
pero la parca sangrienta
presto juntò de sus vidas
los hilos à su madexa.
Murieron, en fin, mis padres,
que gozen la gloria eterna,
y Don Fadrique de Lara,
mi tio, casarme intenta
con mi prima Rosimunda,
vnica heredera, y bella;
diòme el aviso por carta,
agradecile la oferta,
tomò cuerpo el pensamiento,
passando à correspondencia;
fue corriendo el tiempo, quando
Don Enrique de Ribera,
amigo mio, me escrive,
que hasta que con èl me vea,
no me entregue à este cuydado,
porque ay motivo: aqui es fuerça
creer, que està desayrado,
ò mi amor, ò mi nobleza.
Has visto en ayrado mar,
de alguna nave deshecha,
el naufrago que peligra,
en medio de olas, y peñas,
que asido allì de vna tabla,
entre esperanças inciertas,
sobre si muere, ò si escapa,
toda es confusion la idèa?
Has oìdo del que duerme,
que el sueño le representa
vn peligro imaginado,
fingiendo que se despeña,
y aquel rato que le engaña,
esta mentida apariencia
và rodando la quietud
de vna buelta en otra buelta?
Pues no de otra suerte el alma,
en el mar de vnas sospechas,
con fantasias de agravios,
entre riesgos, y quimeras,
padece las mismas ansias
del que naufraga, ò que sueña.
Determinème quanto antes
dar à Madrid vna buelta,
y averiguar estas dudas
de vna posada secreta.

En-

Encarguèle à Don Enrique,
que esta noche con cautela,
à la Puerta de Alcalà
me esperasse, que allì cerca
està la posada, donde
recatarme aora es fuerça;
y que mientras logro el verle,
guarde en su poder la prenda
de vn retrato que yo embiava
à Rosimunda, essa fiera,
que me abrasa, que me inflama,
que me enciende, y que me quema.
Las ocho seràn, y Enrique
en menos de vna hora llega,
porque à las nueve es el plazo
que le di. *Iul.* Tendràs ya flema
para escuchar dos palabras?
Fer. Escucharè quatrocientas.
Iul. Avia vn amigo mio,
gran tocador de viguela,
y vn dia que la templava,
al oìdo le disuena
vna prima, que era falsa,
y al dar la clavija bueltas,
diò la prima, de apurada,
vn estallido, y rebienta:
El amigo, que era diestro,
empleado en otras cuerdas,
fue tocando por delante,
sin que hiziesse caso desta:
Este el texto in verbis ibi;
saca tu la consequencia;
estavas tu (verbi gracia)
ajustando las cadencias
de tu instrumento, ò tu amor,
vez que la prima es traviessa,
tirala hasta rebentarla,
que cuerdas tendràs ducientas;
ò si no (porque es mas facil
vsar de otro estratagema)
con arrimar la guitarra,
està acabada la fiesta.
Fer. Quieres tu curar con zumbas
al que es enfermo de veras?
Si entre el remedio, y la llaga
no ay proporcion, què aprovecha?
Iul. Es que ay llagas vlcerosas,
donde los cauterios prueban
sin proporcion, y con dicha,
que es doctrina de Avicena.
Fern. No quiero curas tan agrias.
Iul. Pues yo tengo otra receta:
tu estàs oy recien llegado
à Madrid, que es vna tierra,
ò lugar endemoniado,
y todas damas, ò dueñas,
ningun otro oficio tienen,
que espulgar las faltriqueras;
esto es en lengua Española,
cierto genero de lepra,
que es contagio de galanes,
y el defensivo. *Fer.* Què enredas?
dilo, acaba. *Iul.* Aguarda, tente;
acaso es oleo de almendras
vn xarabe como el mio,
con treinta mil menudencias?
pero ya està preparado:
recipe: haz esto, y tèn cuenta.
Preciarte de tener sola vna dama,
y escrivir por lo menos siempre à dos,
no passar la ternura de la voz,
cubrir el pecho, y descubrir la llama.
No querer bien, pero cobrar la fama,
al passear la calle tener tos,
de empeños de reñir huir veloz,
dezir mi amor, en trage de quien ama.
Procurar todo nuevo galanteo,
no fiar tu secreto de ninguna,
del aborrecimiento hazer deseo.
Escoger entre muchas la fortuna,

que

que el que vna muger buſca para empleo,
vn ciento ha de tener para hallar vna.

Salen Doña Elvira, y Clavela con mantos,
y Don Lope ſiguiendolas.

d.Lop. Quexas por razon de eſtado,
de ordinario no ſon quexas;
yo tengo de acompañaros,
que ſi vn acaſo me enſeña
vna dicha, es de cobardes
vèr la ocaſion, y perderla.
Elv. Cavallero, con las damas,
la porfia no es fineza;
en corteſia os ſuplico
que me dexeis. *d.Lop.* Eſſa fuerça
es la eſpina de la roſa,
que por mas que la defienda,
ſiempre dexa la amenaza
para vna mano vna puerta.
Clav. Linda opoſicion de genios! *àp.*
y es que los hados reſervan
para vna dama de bronce,
ſiempre vn galàn de manteca.
Elv. Y què gloria es de la mano
coger vna flor violenta,
ſi la miſma accion la acuſa
de atrevida, y de groſſera?
Vna flor es de vna dama,
retrato con diferencia,
y es dama por fin la flor,
que ha nacido de las yervas,
con que de flores à damas,
la ſemejança es ſinieſtra,
porque ay diſtintos linages;
principalmente, en aquellas,
que de otra raiz es otra
la rama que las engendra.
d.Lop. Ya que no coxa à la flor
la mano que la deſea,
bien eſtà; pero los paſſos,
qual es la flor que los niega?
Ni los paſſos, ni los ojos
ſon de dama, ò flor ofenſas,
pues ſi los mide el reſpeto,
no ay ley que à dezir ſe atreva;
que de ſer viſta, y ſervida,
la dama, y la flor ſe ſienta:
yo tengo de acompañaros.
Elv. Lo que canſa no aprovecha:
con mugeres de mi ſangre,
ſon eſſas eſtratagemas
de acompañar, y ſeguir
vnas coſas palaciegas,
que deſdizen de mi punto:
mi hermano es quien me govierna;
y han de ſer para lograrſe
por allà las diligencias:
ya dixe que en corteſia,
pido que os bolvais. *d.Lop.* Severa *àp.*
es la condicion de Elvira!
pues ſeñora, ſi yo pudiera
recabar con vueſtro hermano.
Elv. No es tiempo deſta reſpueſta;
pues ſolo de que os bolvais
es hora. *d.Lop.* Aqui hazeis que buelva
en ayunas la eſperança
de tanta fortuna hambrienta:
yo me voy por no canſaros;
guardeos Dios. *Elv.* El os defienda.
d.Lop. No falta en que imaginar, *àp.*
porque ſobran las quimeras:
Elvira ſola, y tan tarde?
donde es que el Norte la lleva?
Si tendrà de algun cuydado
la inquietud? Notables ſeñas!
pero no, lo mas probable
es, que como vive cerca
Roſimunda, y de las dos
es la amiſtad tan eſtrecha,
ſerà poſsible que intente
paſſar eſta noche à verla:

tengo de pedirla à Enrique
ſu hermano, y ſi me deſprecia
deſpues, ya eſtà conocido
ſu engaño, y de mi ſobervia
ſerà timbre, ò vanidad
rendir condicion tan recia. *Vaſe.*
Elv. Pues eſto, ni mas, ni menos,
es, Clavela, quanto paſſa.
Cla. Fuego de Dios en la traza!
pero ay rieſgos, y muy buenos;
miralos bien. *Elv.* Son agenos
de mi valor. *Cla.* Ay, que es nada!
Elv. Si me vès enamorada,
no preguntes mas razon.
Cla. Si, mas vè, que la paſsion
và ſiempre precipitada:
con què el retrato le hurtaſte
à tu hermano? *Elv.* Si, Clavela,
y vi vna carta, y dexèla.
Cla. Como la carta dexaſte?
Elv. Por no dar con todo al traſte,
que era vna penoſa afrenta:
eſcuchame vn rato atenta,
ſabràs todo lo que ignoras.
Cla. Di; pero vè que ſon horas.
Elv. Pierde cuydado, y tèn cuenta:
Embiò Fernando à ſu dama
vn retrato por mi hermano,
parò el retrato en ſu mano,
yo le vi. *Cla.* Bolò tu fama.
Elv. Creciò de mi amor la llama,
fuime muriendo de amores,
y en lenguas que eran colores,
el retrato me dezia,
como ſu dueño ſeria
ſi eran las ſombras ardores:
ya de vn retrato de Elena
vn galàn ſe enamorò:
pues no ſoy de carne yo?
Cla. Señora, quien te condena?
Elv. Turbòſe el alma ſerena,
doy con vna carta, y veo,
mas ligero que vn correo,
que Fernando oy llega aqui,
y ay gana de hablarle en mi;
vè quanto puede vn deſeo!
Enrique, mi hermano, eſtima
à Roſimunda (què digo!)
èl es de Fernando amigo,
y enamorale la prima;
à Fernando deſanima
con quanto puede arguir,
y eſtà ſiempre à diſcurrir,
que es coſa para notar,
porque no pudiera amar,
ſi no ſupiera mentir.
En eſte pueſto he de hablar
à Fernando; eſto ha de ſer.
Cla. Y has de darte à conocer?
Elv. El tiempo me ha de enſeñar.
Cla. Y Don Lope? *Elv.* Què peſar!
no me repitas ſu nombre.
Cla. Pues à mi me guſta eſte hombre;
(miento mil vezes, porque es *à p.*
quien me guſta el interès)
mas razon es que te aſſombre,
vèr dos hombres que alli eſtàn;
mas ſeràn los que buſcamos.
Elv. A què buen tiempo llegamos!
Cla. Advierte, que paſſos dàn;
el Don Fernando es galàn;
y el criado, què bien pueſto!
Elv. Pues anda, lleguèmos preſto;
porque veo que reparan.
Cla. Si ſeñora, y ſi nos paran,
es bien reembidarle el reſto.
Fer. Julio, no ſon dos mugeres?
Iul. Y podràn ſer dos demonios:
preſenten ſus teſtimonios,
y diles quanto quiſieres.

Fer. Siempre vienen los placeres
desconocidos: si huviera
quien destas dos. *Iul.* Tente, espera,
que aquella que es mas vizarra
parece vna de Navarra,
hija de la Tabernera.
Fer. Ay tan loco majadero!
muger de Navarra aqui?
Iul. Podia venir tras mi
debiendole su dinero.
Elv. Bien venido, Cavallero.
Iul. Sino es cosa que conviene,
mi señor, ni và, ni viene.
Fer. A mejor hora llegara,
si de serviros hallara
camino. *Iul.* Quien te detiene?
Elv. Sois Fernando?
Iul. Ay quien tal crea!
què Fernando? O, què ha de ser?
Demonio, Duende, ò muger;
quien es la que Fernandea?
Elv. Visteis ya la prima? *Iul.* Vea,
que esso es ya mucho apretar.
Clav. No cesses de preguntar. *à p.*
Elv. Enmudeceis? y ay razon?
Fer. Señora, la admiracion
niega el esfuerço de hablar:
yo no tengo mas empleo,
que serviros, y tomara.
Clav. Què presto el motivo hallara
quien tuviesse esse deseo!
Fer. En lance estraño me veo! *à p.*
saber quien sois por aora.
Elv. Una dama que os adora
me embia aqui dirigida
à que os dè la bien venida.
Iul. Quien es la dama? *Clav.* Una Mora.
Iul. Mora, que en adorar dà,
dama es ya para vn Christiano,
y si quisiesse vn Pagano,
yo fuera su Mostafà.
Clav. Què renegado que està!
Iul. No ay Argèl como vn tormento.
Fer. Aunque castigueis mi intento
he de saber vuestro nombre;
la ossadìa no os assombre.
Elv. Tencos, que gente siento.
Salen D. Enrique, y Gavineto de noche.
Gavin. A estas horas por aqui?
Enr. Sabes guardar vn secreto?
Gavin. No soy Gavineto yo?
pues cosa es de Gavinetos.
Enr. Ya Don Fernando estarà
poco mas, ò poco menos
recien llegado à Madrid.
Gav. Y tu estaràs recien muerto,
que èl rebienta de marido,
y tus gustos bolaverunt.
Enr. Para todo avrà camino.
Gavin. Quanto si gustas de enredos,
chismes, quimeras, y embustes,
como tengas buen dinero,
le harè tales prespectivas
que se manduque los sessos,
y los suerva à cada passo,
como si fueran dos huevos;
pero alli estàn dos personas.
Enr. Dos dizes? yo quatro veo.
Gavin. No, que las dos son dos almas,
que estàn fuera de dos cuerpos;
por esso parecen quatro;
y si gustas que esperèmos,
veràs como alli se juntan
cada dos en vn supuesto.
Enr. Antes soy de parecer
que à ellos nos acerquèmos
por si fuere Don Fernando.
Clav. Señora, tu hermano. *à p.*
Elv Ay Cielos! *à p.*
como eran horas de gusto,

presto

presto se ha passado el tiempo;
tapate bien con el manto,
y vamonos: Cavalleros,
àzia aqui vienen dos hombres,
y en que nos vean ay riesgo,
con que es preciso el dexaros,
dadnos licencia. *Fer.* En mi azero
no teneis seguro amparo?
Elv. Es recato, que no es miedo;
mañana en Copacabana,
que es esse vezino Templo,
à vuestro criado aguardo,
y por èl sabreis. *Clav.* Vèn presto,
que ya llegan. *Elv.* No puedo mas.
Fer. Desde oy los instantes cuento,
hasta que mañana el Sol
amanezca à mis deseos;
pero vos no aveis de ir sola.
Elv. No os canseis. *Fer.* Serè grossero.
Clav. A Dios renegado mio,
por quien vivo, y por quien muero!
Iul. A Dios, de Mora, y Christiana
amabilissimo enxerto!
Vanse Elvira, y Clavela passando tapadas por delante de D. Enrique, y Gavineto.
Enr. A la entrada de Madrid
Damas tan tarde! *Gav.* Es bien hecho
registrarlas, por si acaso
entran por alto, que entiendo
son damas de contravando.
Van passando sin hablar, y caesele à Elvira el retrato, y levantale Gavineto.
Quieres mas indicios? veslo?
vna alhaja se le ha caido,
yo levantola del suelo,
que la tomo por perdida.
Enr. Y què alhaja es essa? *Gav.* Quedo:
que aora estamos à escuras,
a llà en casa la verèmos.
Fer. A Enrique le he conocido;
bien puedes llegar. *Iul.* Pues llego:
Deme el señor Don Enrique
à besar su pie derecho,
porque entremos en la Corte
con esse pie. *Gavin.* Què discreto
viene Julio! *Enriq.* Dios te guarde,
Fernando, y tu venis buenos?
Fer. Hora es ya de agradecer
essa amistad. *Enr.* Los extremos
entre los amigos nobles
son eslabones del pecho:
como llegais del camino?
Fer. Traìa la sed de veros,
y han servido yà los ojos
de bucaros al deseo.
Gavin. Gastanse allà por Navarra
con las barbas los requiebros?
Iul. Poco entiendes, sino sabes
que estàn mudados los tiempos
que ay vasquiñas con vigotes,
y con moños, que ay mancebos.
Enr. Cierto es que vendreis cansado,
y que aveis de recogeros
oy mas temprano, y mañana
podemos hablar, mas quiero
que antes de ir à la posada
llegueis à tomar refresco
à mi casa, donde està
prevenido de secreto;
aveis de hazerme este gusto.
Fer. Sin ceremonia le acepto;
vamos Julio. *Iul.* Voy, Señor.
Enr. Vèn tu tambien Gavineto. *Vans.*
Salen Elvira, y Clavela quitandose los mantos.
Elv. Que nunca los pesares vengan solos!
vn dia han de caerse essos dos polos;
pluguiera al Cielo fuesse en este dia,

que

que ſepultaſſen la deſdicha mia!
Clav. No te enojes, Señora, que el retrato,
aunque el hado es ingrato,
pienſo que eſtà ſeguro, y no es en vano
ſalir por la mañana muy temprano,
porque probablemente,
cierto eſtarà mientras no paſſa gente.
Elv. Prometote, Clavela,
ſi alivias la paſsion que me deſvela
de ſer eternamente agradecida.
Clav. Jurote por mi vida,
que harè la diligencia
por poner el retrato en tu preſencia,
ſaliendo con cuydado de mañana,
porque à Copacabana
tenemos de bolver las dos mas tarde.
Elv. El pecho en llamas arde:
ò Cupido traydor, dame ſoſsiego,
ò quitame eſte fuego!
mas ſi es q̃ he de morir en ſus deſmayos,
viva yo Salamandra de tus rayos.
Cla. Ay, que ſe me olvidava, aguarda, eſpera,
que al ſubir la eſcalera
vn criado con anſia muy profunda,
eſte papel me diò de Roſimunda.
Elv. Ay, miſera de mi, ay infelize!
dame vna luz, verè lo que me dize.
Cla. Aqui tienes la luz; què eſtàs dudando?
Elv. No puedo contenerme; eſtoy temblando.
Lee. Querida mia. Aſsi Dios te defienda de priſiones de amor, y padres importunos, te ruego, que quieras no acoſtarte tan temprano, porque ay lance, que entre las dos es preciſo conferir en eſta noche, y porque eſtoy poniendo el manto, luego ſabràs lo demàs. Dios te guarde, &c.

Roſimunda.

Elv. Què rieſgo amenazado,
què nuevo mal es eſte imaginado?
què ſerà? yo eſtoy ciega.
Clav. Diràlo Roſimunda, que ya llega.

Salen Roſimunda, y Flora de noche con mantos.

Roſ. Dame, amiga, los braços.
Elv. Aqui tienes los mios, como laços
cadenas merecidas
de dos almas, aun mas que de dos vidas;
què tienes que te dà tanto cuydado?
Roſ. Quieres vèr el eſtado
del tormento horroroſo con que lucho?
eſcucha vn rato atenta.
Elv. Atenta eſcucho:
Retirate Clavela. *Roſ.* Aparta Flora.
Clav. Adentro aguardarèmos. *Vanſ.*
Flor. Voy, Señora. *Vanſ.*
Roſ. Ya conoces, Elvira,
de eſſa vana deydad, ciega mentira,
de eſſe veneno alado,
ponçoñoſo cuydado,
jamàs de los rigores ſatisfecho,
las flechas que ha clavado en eſte pecho,
en tan ardiente calma,
haziendo vanidad de herir à vn alma,
ſi es que las almas pueden ſer heridas,
guſtando los eſtragos de las vidas.
No dexas de ſaber, que de tu hermano
el ayre Corteſano,
ſangre, ingenio, valor, y bizarria,
me han hecho vna dulciſsima armonia,
ſobrando tantas prendas à ſu aliento,
adonde eſtà ſu noble entendimiento,
que el q̃ ſin prendas los extremos obra,
como ſea entendido, eſto le ſobra,
pues puede, te prometo
blaſonar de galan el que es diſcreto
ya eſtaràs informada,
que de mi padre la vejèz canſada,
canſada dixe, que aunque ſea en todos
natural el deſeo por mil modos

de eternizar el plazo de la vida,
canſada es la vejèz, y aborrecida,
que es como ley en ella el que ſe vea,
aborrecerſe el bien que ſe deſea:
Eſto es, por mas que al guſto deſabona,
los años malquiſtar, no la perſona;
diò mi padre en querer (què deſvario!)
ſer ſeñor liberal de mi alvedrio.
Con Fernando mi primo (què violento!)
ha tratado por carta el caſamiento,
(el amor me es teſtigo)
queriendo que èl ſin mi caſe conmigo:
diòme parte deſpues, quedè turbada,
y entonces del reſpecto violentada,
fingi que agradecia, mas con arte,
deſpues de hazerlo todo, el darme parte;
no quiſo mas oìr, diſpuſo luego
que Fernando (en peſares oy me anego)
à la Corte vinieſſe, que ya no tarda,
porque dixo mi padre que le aguarda,
y que eſta noche intenta
dar à Enrique eſta cuenta:
conoces el peligro en que me veo,
vès que Enrique es tu hermano, y vès mi
la hora eſtà llegada, (empleo,
aconſeja eſta amiga deſdichada,
que tiene de viviente
las ſeñas ſolamente de que ſiente.
Elv. Roſimunda, ſeñora, amiga mia,
mucha parte ſabìa
del mal que te provoca,
que à mi por ambos eſſos lados toca;
aora no te aſſuſtes, porque ay maña,
y vna mentira al mas prudente engaña.
Encamina mis paſſos, amor ciego, *à p.*
quita la venda, alumbreme tu fuego,
porque de ſuerte con tus trazas obre,
que Roſimunda buelva, yo me cobre;
porque eſcaparte puedas al repente,
ya penſarèmos vn ardid decente;
y ſi es remedio que à tu mal le aplique,
el declararſe con tu padre Enrique,
tenemos en la mano aqueſte medio,
que del mal ſerà el vltimo remedio;
pierde cuydado, el alma ſe ſoſsiegue,
llegue tu padre, ò ya Fernando llegue,
entrèmonos adentro, que eſto es juſto,
y ſaldràs con alientos de eſſe ſuſto.
Roſi. De eſta priſion tyrana,
quando no por amiga, por hermana,
(que lo has de ſer) ayudeme tu aliento
à vencer vn decreto tan violento.
Elv. El arte de vencerle diſpondrèmos;
entra, y veràs q̃ preſto le vencemos. *Vanſ.*

Salen Don Fernando, Don Enrique, Iulio, y Gavineto.

Iul. Gracias à Dios, que deſpues
de tormentas de Navarra,
de naufragios de caminos,
tomo puerto en eſta caſa!
Manden ya poner la meſa,
que como agarre eſta tabla,
aunque el hambre me zoçobra,
yo ſaldrè de la borraſca.
Fer. No hables recio. *Iul.* Tu goviernas?
Enr. Dize bien. *Iul.* Pues dame, acaba,
con que me tapar la boca,
no te dirè mas palabra.
Enr. Gavineto, ſaca aqui
las bebidas bien eladas,
agua de limon, de freſas,
dulces, vizcochos. *Iul.* Aguarda:
vè allà ſi puedes traer
vna poquita de orchata,
rebozada en hypocràs,
en cantidad moderada,
coſa aſsi de dos azumbres,
que para mi poco baſta.
Enr. Dale de beber à Julio
lo que pide. *Iul.* Y no ay mas nada?

Enr. Pues què quieres? *Iul.* El gustazo
de los niños. *Enr.* Y què es?
Iul. Papa. *Fer.* Perdonele Dios à Enrique.
que atiende à vn loco. *Iul.* Deo gracias:
levantada està la mesa.
Enr. No te aflijas. *Iul.* Tengo gana.
Enr. Vè, Gavineto. *Gav.* Señor,
quieres vèr aquella alhaja
que alçè del suelo, y cayò
de vna de las dos tapadas?
Saca el Retrato.
Iul. Este es para sobremesa
lindo cuento. *Enr.* Suelta.
Gavinet. Agarra,
digo yo: pues por ventura,
tienesla tu yà pagada?
esta es hazienda perdida
por la ley de la Aduana
de Cupido, porque es Dios
que cobra sus alcavalas,
y del registro de amor
me tenia alli por guardia;
mas lleguèmos à esta luz.
Llegan àzia vn bufete, donde estarà vna luz.
Fer. Què es esso? *Enr.* De las dos damas,
con que os hallè divertido,
alguna de ellas, que estava
mas pobre de faltriqueras,
dexò caer, sino es maña,
no sè què, que Gavineto
alçò del suelo. *Fer.* Pues vaya,
veamos todos essa prenda.
Gav. Tu puedes mandar los guardias,
que es Governador del Campo:
aqui està ya *Iul.* Santa Olalla.
Fer. Què es esto que miro! Enrique
mi retrato? *Enr.* Virgen Santa,
Don Fernando, en vn caxon
de vn escritorio, guardada
la cerradura à cien llaves
le tenia: por las hachas
celestes, que nos alumbran,
ni sè como, ò por què causa.
Iul. Buenas eran las bebidas,
si estuvieran tan eladas.
Fer. Aqui no ay otro remedio,
que correr calles, y plaças,
vèr si encuentro estas mugeres;
no aya dilacion. *Enr.* No aya.
Gav. Ay huerfano hypocras mio!
Iul. Ay orchata emancipada!
Entranse por vna puerta, y por la otra sale D. Lope reboçado, con vna escala debaxo de la capa, que tira al suelo.
d. Lop. El mas estraño sucesso,
la desdicha mas estraña,
la ocasion mas peligrosa
es esta que por mi passa.
Yo no mando en mis potencias,
yo no soy dueño del alma,
yo no muevo el alvedrio,
yo no govierno vna causa,
que produce vnos efectos,
que en el coraçon son llamas.
Yo no he sido el primer hombre
que muriò por vna dama,
ni el primer que violentò
el sagrado de sus aras.
Las Lucrecias, las Elenas,
y otras muchas de la fama,
primero vieron, que el humo,
el fuego que las abrasa;
pues las violencias, los robos,
fueron de amor antesalas.
Apassionème de Elvira;
(mejor la nombràra ingrata)
pedila à su hermano Enrique,
diòme vna disculpa falsa,

valime de mis finezas,
no me aprovechan mis ansias,
porque Elvira me desprecia.
Procurè de vna criada
la voluntad, y tampoco
pudo introducirme: què aya
quien tan ajado se vea,
teniendo las dos alhajas
de sangre, y caudal à vn tiempo?
jamàs se ha visto en España;
esto ha llegado hasta adonde
pudo sufrir la templança.
Si he de aventurar mi vida,
perderla por temeraria
es comodidad, y aun mas
serà del amor hazaña.
Oy ha de ser mia Elvira,
sin que los hados le valgan,
sin que los Dioses lo impidan:
ò si pudiesse esta traza
lograrse, como es razon,
en secreto! Ha dura parca!
dexa aora las tixeras,
y esta madexa debana.
Lo que no puede el amor,
ha de vencer la arrogancia;
sea despojo à mis iras,
quien mis finezas vltraja.
No porque es muger, me irè
sin escalar estas tapias:
oy ha de triunfar de Elvira
la fuerça que le amenaza;
hurtela yo, y arda Troya
despues de Elena robada.
Arrima la escala al vestuario, y al subir disparasele vna pistola, y dàn dentro vozes llegando à vna rexa.
Dent. à la rex. Quien es quien pierde el respeto
al decoro de esta casa?
quien la escala arrima, y sube,
despues del estruendo de armas?
Don Enrique? Gavineto?
d. Lop. Ha vil fortuna, que atajas
con esta tan poca nieve,
tan vivo bolcàn de llamas,
ardiente fragua de vn pecho,
rabioso incendio de vn alma!
Pero la escala es demonio,
que ha de descubrir mi traza,
y aventuro yo mi gusto,
y Elvira pierde su fama. *Vase.*
Dent. Enr. Què nuevo presagio es este?
què confusas son, que estrañas
estas vozes que escuchamos
desde esta calle? Ha canalla!
quien me ofende, que favor
pide mi hermana, y me llama?
Salen D. Fernando, D. Enrique, Iulio, y Gavineto por vna puerta sacando las espadas, y tràs ellos D. Fadrique viejo, con la espada desnuda; y por la otra puerta salen Doña Elvira, Doña Rosimunda, Clavela, y Flora.
Enr. Aqui estoy ya; mas què miro!
Fer. Ay tal maldad! *d. Fad.* Ya no ay nada,
en que teñir este azero,
porque à averlo, à cuchilladas:
mas què veo! Mi sobrino?
Rosi. Sobrino dixo? Ay que rabia! *à p.*
Clav. Bravo lance! *à p.*
Flor. Raro cuento! *à p.*
Elv. Yo no acierto à hablar palabra. *à p.*
Gav. Echa vn trago de hypocràs,
Julio. *Iul.* Es agraz la orchata;
buena està la agua de guindas;
mas por cosa mas varata,
ya nos combida la Aurora
à refrescar con el Alva.
Enr. Yo del señor Don Fadrique

estimo el socorro. *Fer.* Estava
esperando que hablen todos
para ponerme à tus plantas,
y quedar digno despues
de besar essas estampas
de mi prima Rosimunda:
mientes lengua. *à p.*
Rosi. Con desgracias
empezaron mis fortunas:
(esta es verdad) y he de hallarlas *à p.*
como la concha, que suelta
la perla al trueno, estimarlas
es razon: esto es mentira. *à p.*
d.Fadi. Son muchas las circunstancias
que en esta ocasion concurren,
y no sè como explicarlas:
vnas de placer, las otras
de disgusto, y si acabadas
estàn ya las del disgusto,
que las del placer me valgan,
dicta la razon; y assi,
doy por materia assentada
de Fernando mi sobrino,
la bien venida, y la causa,
es la de averle llamado
para descansar mis canas,
y casar con Rosimunda,
como casarà mañana;
desto passava à dar cuenta
à Don Enrique, por gracia
de la amistad que tenemos,
ya muy vieja, y muy anciana,
y oyendo vozes, y tiros,
que la casa alborotavan,
con el azero desnudo
entrava à tomar vengança,
y no hallando lo que espero,
hallo lo que no esperava:
Mi sobrino encuentro (aqui
mi amor por la quenta passa,
de no apearse à mi puerta,
primero que en otra casa;
mas como fue la de Enrique
la preferida, no agravia.)
Vea Enrique, y mi señora
Doña Elvira, si es que mandan
algo en que servirles pueda,
sino permitan que vayan
aquestos futuros novios
à desfrutar esperanças,
que entre deudos, y con honra,
son premissas de mañana.
Elv. A mi primero que à Enrique
toca agradecer la hazaña
del socorro que os debi;
pues quando mas olvidada
de aquel insulto que visteis,
yo con Rosimunda estava
passando vn rato de noche,
oygo la voz que dispara
vn trabuco, y veo à vn hombre,
que por vna escala baxa,
y por algunos hurtillos
de la vezindad, es clara
prueba de que fue ratero,
que en huir mas se señala:
Esta la borrasca fue;
mas bien aya la borrasca,
que truxo despues la luz
tan hermosa, tan dorada,
tan risueña, como vèr
vuestro sobrino, y que nazca
de Rosimunda la Aurora
para este Sol (pese al alma *à p.*
del demonio, si tal viere!)
Fer. Valgate Dios, y què rara *à p.*
muger! Què hermosa, y discreta!
todo el amor me avassalla.
Señora, à mi me sucede
lo que al que camina, y passa

à vèr la cumbre de vn monte,
desde el cimiento, y la falda,
que quando llega àzia el medio,
no puede dezir palabra;
no de otra suerte cobarde
la respiracion me falta;
pues por balbucientes vozes
mudo el respeto declara,
que el llegar à vuestros pies,
fue vanidad temeraria,
que para tan alta esfera,
no tienen Ycaros alas.
Gav. Què bien se tiran los dos! *àp. à Iul.*
Iul. Cuenta con ellos, y calla. *àp. à Gav.*
Enr. De Rosimunda los ojos *à p.*
no puedo apartar. *Rosi.* Ingrata,
no serè jamàs à Enrique. *à p.*
Elv. Què fuesse yo tan desdichada, *à p.*
que el retrato de Fernando
me cayesse! *Fer.* Quien en tantas *à p.*
confusiones se ha mentido?
porque ni Enrique la causa
de mis sospechas me ha dicho,
ni tuvo tiempo: la dama
que mi retrato tenia,
quedò por fuerça ignorada;
oy con Elvira, de amor
tenemos nueva batalla;
de Rosimunda zeloso
como de antes; Dios me valga!
ayudeme amor, y honor,
pues me puso en la campaña.
Enr. Mi competidor enfrente, *à p.*
tropelias en mi casa,
el retrato hurtado, aquesto
no sè que riesgo amenaza.
Cla. Clavela con cadenilla *à p.*
de Lope? Esto es ser esclava:
el entrarà por la puerta,
pues no pudo por las tapias.
d.Fad. Hijo, y sobrino, que à vn tiempo
tio, y padre, me declara
este nuevo parentesco;
vamos à descansar. *Vase.*
Rosi. No falta
quien se ausenta, Rosimunda,
si dexa de prenda vn alma;
à ti te lo digo, Enrique. *à p. y vas.*
Fer. De vn precepto la observancia,
disculpa la groseria
de faltar à vuestras plantas.
Enr. Hasta mañana, Fernando.
Fer. Pues Enrique, hasta mañana. *Vase.*
Iul. A Dios, à Dios, que te quedes. *Vas.*
Gav. A Dios, à Dios, que te vayas. *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Clavela sola, y con manto.

Cla. Tarde es esto: à Dios retrato;
mal mi palabra he cumplido;
mas sino cumpli con ella,
cumpli muy bien con mi oficio;
porque como soy criada,
ser perezosa es lo mismo:
aun el Sol està en el mar
dando bostezos de vidrio,
yo ya con mi manto, y todo,
salgo antes de dar las cinco
al campo, à ser sin provecho
estafermo de Cupido,
y despues (sabelo Dios),
de todos estos servicios,
tengo vna ama regañona,
que me pondrà tal hozico,
porque el retrato no hallè,
que con su gesto maldito,
comparado (si ha de ser)
mas hermoso el Ante-Christo.
Sale D. Fernando de galàn, y Iulio.
Iul. Ay mas valiente locura,

que salir tan tempranito
à esperar en dos tapadas,
que seràn dos Basiliscos,
dos futuros contingentes?
Fer. No vès que en los desafios
lleva el que llegò mas presto
el pleyto quasi vencido?
Iul. Ya quieres reñir con ellas?
pues yo no he de ser padrino:
pero dime, aquella Elvira
què te pareciò? *Fer.* Quien dixo
que amor es vendado, miente,
pues yo viendo aquel prodigio,
sè que rendi las potencias,
mas no perdi los sentidos.
Iul. Và que no rendiste todas,
quieres apostar conmigo?
Fer. Qual fue la que reservè?
Iul. La memoria. *Fer.* En què lo has visto?
Iul. En que te estàs acordando
de tapadas, y es distinto
vno del otro; con que esta
no es memoria que has rendido.
Fer. Pues renditèla mañana.
Iul. Niego, y pruebo el sylogismo.
En el caso de las aves
sacrificaren, se dixo,
que el cuervo quedò defuera,
y averiguado el motivo,
fue, que el cuervo dixo: cràs,
que es mañana, y fue delito,
que mereciò la exclusion
del bolatil sacrificio;
aplicate el cuento, y antes
sea el temor, que el castigo.
Fer. Què metafisico estàs,
metido siempre en delirios!
Cla. Fernando, y Julio? Què veo! *à p.*
los dos estàn divertidos;
si me pudiera escapar:
lindo cuento! Caso lindo!
Iul. Señor, mira que Clavela, *à p.*
(aquesto me suena à vicio)
alli escurriendo se và.
Fer. Llamala presto. *Iul.* Angel mio?
Fer. Llamala recio, que entienda,
no se escape; eres muy tibio.
Iul. Duende, demonio, ò muger?
si por Angel no has querido
responder, detèn el passo.
Cla. Quien me llama? Mas què miro!
Iul. Quien te canta à quatro coros
tu habilidad, tu exercicio,
y tu entras en todos nueve;
pero son los del Abismo.
Fer. Clavela? *Cla.* Señor? *Fer.* Què buscas
tan temprano en este sitio?
como passa tu señora?
advierte, que no te digo,
que me digas si està buena,
porque fuera vn desatino
no creerlo, quando veo
que ella està siempre consigo.
Cla. Como quieres tu que passe,
teniendo vn pesar? (principio *à p.*
es de encaxarle el amor
darle zelos, porque han sido
siempre espuelas, que adelantan
la marcha del alvedrio;
y esto es, que quiere mi ama,
y mi amo tambien; pues lindo,
si Lope se pierde, pierdase,
y crezcan los embolismos,
que son la sal de la olla.)
Fer. Pesar! Pues què tiene? *Cla.* Dixo
ayer, quando; estoy mortal!
(mejor con esto me finjo.) *à p.*
Iul. Hueleme el desmayo à trampa.
Fer. No tiembles, que hablas conmigo:
es por ventura el pesar
por

por el susto que ha tenido
de vèr arrimar la escala
à sus tapias? *Cla.* No tal; silvos
ha dado el caso mas lexos;
Cielos, notable camino! *à p.*
pasmàra de vèr la gente
la ponzoña que bomito,
lo verdadero, y lo falso,
mezclando con artificio
para que engañe à este tonto;
tendràs secreto? *Fer.* Lo afirmo
en ley de buen Cavallero.
Iul. Ya tenemos secretillos?
bien estàmos. *Cla.* Pues señor,
la escala, ya està sabido,
que vn Cavallero que llaman
Don Lope, que està bien visto
de Rosimunda, intentò
aquel barbaro designio,
que es el mismo de que èl vsa
en la casa de tu tio,
que como el viejo es zeloso,
y sabe guardar su nido,
viendo por puerta cerrada
la calle de los peligros,
para librarse de cuentos,
và por vn balcòn de vn brincos.
Supo ayer, que Rosimunda
estava en mi casa, y quiso
probar en la casa agena
lo que en la propria es delito;
pero no es este el pesar:
lo que affige à mi ama, ha sido,
el perder aqui vn retrato
que estimava, y fue su hechizo;
sucesso que le ha costado
inmensidad de suspiros:
de quien el retrato fuesse,
ni quiero, ni te lo digo,
tu lo entenderàs por esto;
y anoche fue, que Dios quiso,
que el retrato le cayesse,
y esta mañana à las cinco
venia à vèr si le hallava;
mas voy sin èl. *Fer.* No he tenido
rato de mayor assombro;
muger, sabes lo que has dicho?
Iul. Ya la Mora està Christiana;
sea Dios siempre bendito:
oyes, no podrèmos vèr
aqui la Fè del Bautismo?
Elv. Parece que te enojaste?
ya me arrepiento. *Fer.* Te estimo
la claridad; y la parte
que le toca al honor mio,
como Don Lope es capaz,
(aunque traydor) de marido
de Rosimunda, mi prima,
vicarios seràn los filos
deste azero, que le fuerçen
à cumplir lo prometido,
con el secreto jurado,
que nuevamente repito.
Quanto al retrato, es possible,
que siendo su dueño indigno,
deba à Elvira esta piedad?
El desempeño es preciso:
aqui veràs que le pago
con bolverselo. *Dale el retrato.*
Cla. Prodigios
en favor de mi señora
tengo obrado. *Fer.* Pues que has visto
mi rendimiento, diràsle,
que deponga lo fingido,
y que no en Copacabana,
(porque mudo ya de advitrio)
mas que en su casa he de verme
muy presto à sus pies rendido.
Cla. Dirèselo lindamente
con todos los rebol tillos,
que

que alargando el cuento, puedan
ſervir de cola al veſtido:
voyme con vueſtra licencia,
que he de ir por los Capuchinos,
y no sè que hora ſerà.
Fer. Eſte relox, porque es fixo,
te reſponda. *Dale vn relox.*
Clav. Lo agradezco.
Iul. Perdiſte, ſeñor, el juizio? *ap. à Fer.*
Madre de Dios, que eſtà loco!
valgame aqueſte artificio:
reyna mia, eſſe relox,
es de repiticion? *Cla.* Lindo;
pues oy tiene ya de dama
la condicion, que es eſquivo:
A Dios, ſeñor Don Fernando;
mirad, que eſto de que ha ſido
perdido anoche el retrato,
queda tambien en ſeguillo,
que he de dezir que le hallè,
y que acaſo os vi. *Vaſe.*
Iulio. No atino
con eſte enredo; mas vamos.
Fer. Vamos, que ya tengo entendido:
deſpues hablarèmos Julio,
que has de llevarme vn aviſo. *Vanſe.*

Sale Don Enrique, y Gavineto.

Enr. Biẽ parece que ignoras de vn cuydado
la violencia que arraſtra vn alvedrio,
pues tu voz, q̃ inſtrumento es deſtemplado,
pretende divertir el dolor mio.
Zeloſo de mi honor, tan enojado
del ſuceſſo de ayer quedò mi brio,
que hiziera de ſu autor, aunque arrogante,
enana eſtampa de mi pie gigante.
Vna eſcala en mi caſa; ay ſuerte fiera!
quiẽ puede no penſar q̃ es por mi hermana?
què aprovecha al ſuceſſo ſer quimera,
ſi al mundo parecer diſculpa vana?
Niega à la Fè la autoridad primera,
quien duda ſu firmeza ſoberana;
qualquiera niebla ſu orizonte muda;
aſsi el honor ſe pierde entre la duda.
Gav. Tu eſtàs eslabonandote vnos grillos,
que es dar gracias à Dios vèr tal cadena;
yo quiero ſe me caygan los colmillos,
ſi huviere quien no burle de tu pena.
No dès con la cabeça en los ladrillos,
por coſa que à tu honor no le condena;
vè, que ſi mueres, y el dolor te inunda,
que no te has de caſar con Roſimunda.
Enr. Solo eſſe nombre alivia mi triſteza;
y mas dudo tambien de mi fortuna.
Gav. Pues arrima vna eſcala à ſu fineza,
y podràs de dos dudas hazer vna.
Enr. Fernando me deſvela. *Gav.* Tu agudeza
no ſabe diſcurrir traza ninguna,
que de enredos en dieſtra, nueva eſgrima,
le dèmos la eſtocada con la prima?
Enr. Dizes bien: vèn acà, tienes aliento?
Gav. Buena eſtà la pregunta por mi vida;
apagome vn candil ſi ſuelto el viento;
què mas aliento quieres? *Enr.* De vencida
llevo la traza ya, ſegun mi intento,
porque aora me ocurre vna ſalida;
de noche has de llegar con vna eſcala,
y arrimarla al balcon de la anteſala.
He de hazerle creer à Don Fernando,
que tiene tal galàn ſu prima bella,
que obligado de amor, de quãdo en quando
de ſu caſa el ſagrado le atropella:
con eſto, como entrar imaginando,
enfermarà ſu fee de ſu querella,
y como en eſte cuento ſe confirme,
quedame el campo abierto, el paſſo firme.
Gav. Bien eſtà; mas ſi con mi aliento gano
el combite de alguna cuchillada,
quedarà muy diſtante el Cirujano?
Enr. No tienes que temer, porque mi eſpada
tendràs en tu favor. *Gav.* Pues vive vfano,

que la induſtria veràs executada,
y el Sol apenas ſe baxar del coche,
dexarè memorable aqueſta noche.
Mas vè, que tardas yà, ſi bien diſcurres,
en viſitarle por ſu bien venida;
perdoname el conſejo ſi te aburres.
Enr. Dizes biẽ, por ſi encuẽtro allà mi vida.
Gav. Y què haràs, ſi con ella no concurres,
y ſin hablarle dàs la deſpedida?
Enr. Anda, vamos allà.
Gav. Voy por hartarme
de vèr donde eſta noche he de eſcaparme.

Vanſe, y ſale Doña Elvira, y tras ella Clavela quitandoſe el manto.

Elv. Todo eſtà muy bien logrado:
ſolo el diſguſto que tengo
es, el vèr que levantaſte
vn teſtimonio ſangriento
à vna amiga, à vna muger,
porque le baſtava el ſerlo,
en coſas de tanto punto;
pues ſiempre las que tenemos
faldas, y quizà ſugetas,
eſtamos al miſmo rieſgo,
quando à vna muger ajamos,
à noſotras ofendemos.
Cla. Arrima la compaſsion
de llagas que cura el tiempo,
que eſto fue mirar por ti,
y borrar con eſte cuento
la memoria que Fernando
tendrà de la prima. *Elv.* Es cierto.
Cla. Pues quieres verle mas claro?
atiende bien à eſte exemplo:
Levantaſe vna veleta
por penacho de vnos techos,
y es preciſo, porque el ayre
govierne ſus movimientos,
para inclinarle à vna parte,
darle de otra parte el viento:
no ſon veletas los hombres,
firmes, y mudables luego?
de parte de Roſimunda
diòle el ayre del enredo,
y àzia à ti queda inclinada
la veleta: fue mal hecho?
Elv. Laſtimarme no es reñirte:
y como ha ſido eſſe encuentro?
Cla. Venia yo muy contenta
haziendo vnos lindos geſtos,
por vèr que hallàra el retrato,
quando deſte lado izquierdo
dixo vn pellizco de Julio,
que eſtava cerca ſu dueño;
buelvo la cara à eſta parte,
y de improviſo tropiezo;
en què imaginas que ha ſido?
en treinta mil rendimientos;
en vn dezir que moria,
vn creer que eſtava ciego,
vn confeſſar que adorava,
vn blaſonar de ſu fuego,
vn jurar que ya buſcava,
vn prometer venir preſto;
y porque yo pedi licencia
con el cuydado en el tiempo
para dexarle, me dixo,
deſte relox que es muy cierto,
podràs ſaber què hora es eſta;
yo con verguença le acepto,
que ſon muy cortos los mios,
y me temblavan los dedos:
eſta es toda la verdad.
Elv. Es mucho en tan poco tiempo:
donde tanto amor, Fernando?
Elv. Pues dime, no haràs concepto,
que de vn retrato quedaſte
enamorada, y que aquello
que pudieron los pinceles,
mejor tus ojos han hecho,

porque del pintado al vivo,
và siempre no corto excesso?
Elv. Ha sido sucesso estraño;
dizes bien : con què và con esto
Copacabana es demàs?
Cla. No te acuerdes desse cuento,
que es preciso por mil causas,
pues Fernando, lo primero,
viene aqui ; luego el segundo,
es, que puede conocernos,
y saber que las dos fuimos
las tapadas, que no es bueno;
viene el paxaro à la xaula?
dexarle entrar, y cogerlo:
Si el pescador de su casa
pudiera echar el ançuelo,
vieras què presto dexava
redes, barquillas, y remos.
Elv. Discurres bien. *Cla.* Ha señora,
ellos vienen : dicho , y hecho.
Elv. Salgamos à recibirles,
que es la ley del cumplimiento.

Salen Don Fernando, y Iulio.

Fer. Dichoso mil vezes yo,
que llego à besar el suelo
que pisa el atomo breve,
que busca, y no halla el deseo.
Iul. Què chico le puso el pie, *à p.*
que en casa del Zapatero
calçarà catorze puntos.
Elv. Si son para vuestro dueño
tan finas demonstraciones,
y de mi las fiais , presto
las darè de vuestra parte
à quien quereis. *Fer.* Esso quiero,
que si à mi dueño las digo,
para mi dueño las dexo.
Elv. Quereis mucho à vuestra dama?
Fer. Pues si ella vive en mi pecho,
quien mejor que ella tendrà
la llave destos secretos?
Elv. Y es amor ya muy anciano?
Fer. Anciano, si es niño tierno
Cupido? *Elv.* Esse es el peligro,
que amor no llegue à ser viejo;
y pues quanto avrà que dura?
pero callad ; no os aprieto,
que quien ha dado el relox,
no ha de acertar con el tiempo;
yo si acaso era la dama,
temblava deste instrumento,
creyendo que me dezia
con eloquentes silencios,
que para el placer, y el gusto,
passava el tiempo ligero.
Fer. Podiais no governaros
por esse relox , pues siendo
mejor el de vuestros rayos,
siempre el del Sol es mas cierto.
Elv. En los amantes me dizen,
que es cosa de mucho aprecio
esto de dar vn retrato;
cumplisteis vos ya con esto?
Fer. Nunca yo diera à mi bien
retrato por cumplimiento;
y el retrato como es sombra,
de tantas luzes enmedio,
perdierase por mi dama,
assi como yo me pierdo.
Elv. Quando aya gusto de darle,
nunca lo negueis por esso,
porque el retrato perdido
siempre se busca en su dueño,
como en el original;
mas à otra cosa passemos:
como os hallais en Madrid?
Fer. Mucho mejor, y mas bueno
me hallo despues de perdido.
Iul. Ya no tengo sufrimiento:
pues yo, Señora, en Madrid

hallado, y perdido à vn tiempo,
si es que me pierdo, ò que me hallo,
no està bien dicho? Laus Deo.
Cla. Essa es ya la despedida.
Iul. Yo gasto pocos requiebros,
porque por donde los otros
acaban, yo siempre empiezo:
Esta es hora de comer,
y mi amo en vn siglo entero
aqui estuviera embobado,
y haze mala obra al viejo,
que le ha de estàr aguardando:
dad licencia. *Cla.* Bien has hecho.
Fer. Pues por no cansaros mas,
me voy. *Elv.* Yo quedo, y no quedo;
el Cielo, Fernando, os guarde.
Fer. Elvira, guardeos el Cielo. *Vas.*

Entran por vna puerta, y buelven Fernando, y Iulio à salir por la otra.

Fer. Apenas veas que en casa
pongo el pie, como vn correo
parte à llevar esta carta
à Don Lope, vn Cavallero,
que vive al Carmen, y que yo
no conozco. *Dale vn papel.*
Iul. Pues yo menos.
Fer. Vè, y no lo sepa nadie,
porque entre los dos tenemos
cosa para entre los dos
que ajustar, sin màs tercero,
baxando de la Florida,
y buscando aquel terreno
à orillas de Mançanares.
Iul. Pues tambien has de hazer duelo,
si como ignoro la casa,
preguntar por su aposento?
Fer. Esso puedes preguntar.
Iul. Pues vamos, que segun esso,
tu veràs lo que hago yo
con este poco que puedo. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Gavineto.

Enr. No dexa yà de ser tarde.
Gav. Apenas ay lugar de vn Dios te guarde:
bien puede aqueste amigo forastero
quexarse , lo primero,
de tu amistad, si tu traycion supiera;
luego desta tardança. *Enr.* Vna quimera
le he de dezir , como por caso estraño,
por disculparme con aqueste engaño,
que en caso de mentir, como el presente,
mas politico aquel, es que mas miente:
sabe si para en casa , haz la seña.

Salen Don Fernando, y Iulio.

Fern. Iràs à dar el papel.
Iulio. Mi fee me empeña.
Fer. Sabes què hora serà, porque me obliga?
Iul. A quien diste el relox, que te lo diga.
Fern. Entrèmos ; pero tente,
que està Enrique presente.
Enr. No llames, que Fernando aqui camina.
Gavin. La farsa està divina!
Enr. A buscaros venia,
y de nuestra amistad, la simpatia
de juntarnos , parece que hizo alarde;
perdonad, si es que hallais que vengo tarde,
que vn pleyto me ha llevado la mañana.
Gavin. Era pleyto de gusto, y tuvo gana
de despacharle presto;
pero aveis de saber, que con todo esto,
por traerle tirado por el hato,
fue fuerça que yo le hiziesse el alegato.
Fer. Demas de veros, como estais creyendo,
deseava saber. *Enr.* Ya os entiendo:
retirate, Gavineto, àzia esse lado.
Ga. Aqui veràs que soy muy bien mandado.

Retirase.

Fern. Haràs, Iulio, lo mismo.
Iul. No obedecerte fuera vn solecismo.

Retirase.

Enr. La ley de la amistad es tan sagrada,

que es la gloria que tiene ſeñalada,
poder de dos amigos hazer vno,
ſin embarazo alguno,
porque entre ellos, ſin arte,
naturalmente el bien, y el mal reparte.
Ya ſabeis mi firmeza,
en quien es la lealtad naturaleza,
en cuyo ardiente brio,
mirar por vueſtro honor, fue garvo mio.
Deſde que vueſtro intento
paſſava à executar el caſamiento
con vueſtra prima, y muy ſeñora mia,
que por quien es, merece idolatria.
Viendo que eſtavais della ſatisfecho,
la lealtad de mi pecho
por carta, os dixo con razon prudente,
lo que aora os dirà mas claramente.
Roſimunda (es conſtante)
que eſtima otro galan, tiene otro amante,
que eſte ronda ſu calle, y ſu luz gyra;
y ſi al honor ofende la mentira,
què ſerà la verdad quando es notoria?
Por eſſo ſuſpendiendo la memoria
del retrato, detuve la pintura,
que eſtando, vive Dios, muy mas ſegura,
que el oro en los abiſmos de la tierra,
huvo de mi caxon quien le deſtierra,
ſin poder haſta aqui tener indicio
del autor de tan raro maleficio,
que me obliga con maña, y con prudencia,
à empeños de vna eterna diligencia.
Fer. Por el retrato mio (ni yo lo intento)
es en vano tener ya ſentimiento,
porque para que es tanto deſconſuelo
por coſa, antes de darſe, en que no ay duelo?
Por el otro motivo
del galan de mi prima, en anſias vivo,
y tengo de morir, ſino me vengo,
porque ya de quien èl es noticia tengo.
Don Lope es, que ſe llama,
el amante, el galan de aqueſta dama;
el que de vn deſayre haziendo gala,
à vueſtras tapias arrimò la eſcala,
quizà que por aviſo de ſu dueño,
que eſtava con Elvira. *Enr.* Bravo empeño:
D. Lope el de la eſcala? Y con què intento
en mi caſa? Eſto ha ſido atrevimiento;
vengarème (ay honor! Soy deſdichado, *à p.*
quiſe burlar de amor, quedè burlado.)
Fer. Yo tomo por mi cuenta ſu caſtigo,
q̃ he de ſacarle al campo. *Enr.* Pues yo digo,
que cuerpo à cuerpo han de mirar ſus ojos,
lo que ſienten los nobles ſus enojos. (go.
Fer. Pues Enriq; aqui eſtoy, ſi os ſirvo en al-
Enr. Pues Fernando, mirad para que valgo.
Fern. Vèn, Julio. *Vaſe.*
Enr. Gavineto, vamos preſto,
que oy echa la fortuna todo el reſto. *Vaſ.*
Iu. Largo ha ſido el ſermõ; mas vamos de...
Gav. Gracias à Dios que ſe acabò la fieſta.
Vanſe, y ſalen Roſimunda, y Flora.
Roſi. Aqui Don Enrique entrò?
Flo. Vino à buſcar à Fernando.
Roſi. Bien lo eſtava imaginando;
pudiera ſaberlo yo.
Flor. No paſſaron del portal,
que Don Enrique no quiſo.
Roſi. Pudieraſme dar aviſo;
(todo ha de ſer por mi mal!)
vè à poner la meſa, que ya es
hora de comer. *Flo.* Pues voy.
Roſi. Yo no me quedo, aunque eſtoy
con el deſplacer que vès. *Vanſe.*
Sale Iulio con vn papel en la mano.
Iul. Como eſta carta es peſada!
belliſsimo era eſte empleo
de Italia para vn Correo:
què porte trae? No es nada:
Nada? Pues què paro aqui?
à entregarla al punto irè;

coſa

coſa ſin provecho, harè
muy mal no echarla de mi. *Vaſe.*
Sale Gavin. con otro papel en la mano.
Gav. Què tiranas fantaſias!
ha penſamiento cruel!
por cierto que eſte papel
hueleme à carta de vrias.
Mas ſi tengo obligacion
de darle, què me he de hazer?
voy: mas voy primero hazer
vn Acto de Contricion. *Vaſe.*
Sale Fernando, y Iulio.
Fer. Tan preſto la diſte? *Iul.* Si.
Fer. Leyò la carta? *Iul.* Leyò.
Fer. Què reſpondiò? *Iul.* Reſpondiò,
harèlo: y quedòſe aqui.
Fer. Has hecho la diligencia
muy bien; vamos de aqui ya.
Iul. Vamos; mas donde ſerà?
denme los Cielos paciencia. *Vanſe.*
Salen Enrique, y Gavineto.
Enr. Enteramente has obrado.
Gav. Diſela en ſu propria mano;
fuela leyendo muy vano,
mas deſpues quedò turbado:
por fin, dixo que vendria;
lo que eſto es, tu lo ſabràs.
Enr. Vamos, no tardemos mas.
Gav. Ya voy con melancolia. *Vanſe.*
Sale Don Fadrique viejo, y Iulio.
d. Fad. Què me dizes? *Iul.* La verdad:
dì la carta, y como agravios
ſe mordia de los labios
la mas inferior mitad:
bolvì à caſa, y lo que avia
dixe à Fernando, èl ſaliò,
y fue ſolo, porque no
le agradò mi compañia;
por la Florida ſe irà
à orillas del Mançanares.
d. Fad. Te eſtimarè ſi le hallares.
Iul. Pues luego irèmos allà.
d. Fad. Es preciſo, por ſi fuere
acaſo algun deſafio
que pueda el reſpecto mio
divertir. *Iul.* Ha, ſi Dios quiere!
vamos, Señor, ſin tomar
gran fatiga, porque yo sè
que lleva eſpacio. *d. Fad.* Pues vè
quando es tiempo de marchar. *Vanſ.*
Sale D. Lop. con dos papeles en la mano.
Lop. Deſgracia, tu andas conmigo:
quien tuvo tales deſvelos!
recibir juntos dos duelos,
y ignorar vn enemigo!
No es coſa para paſmar
dos duelos; el caſo atroz
es, que ſeñalen los dos
vn miſmo tiempo, vn lugar?
No me confunde el tropel;
ſuſpendenme los oìdos
los motivos contenidos
en eſte primer papel.
Lee. Señor D. Lope. Si vos ſin co-
nocerme pudiſteis darme zelos, y
agraviarme, no os harà novedad que
yo os deſafie ſin conoceros; ſereis
ſervido de baxar à la Florida, y halla-
ros oy à las dos à orillas del Mança-
nares, tiempo en que el paſſeo no
podrà quitar eſte lanze, que alli os
aguarda.

D. Fernando de Lara.

Què agravios? que Don Fernando?
què quimeras eſtas ſon?
Cielos, no ay mas turbacion,
que andar vno imaginando!
De imaginar me confundo;
con tal papel deſeſpero;
y aqueſto es quanto al primero,

que

que aora es quanto al segundo.

Lee. Señor D.Lope. En leyes de honor, y amor no ay escrupulo que no sea mortal; vuestra temeridad me haze dudar de mi opinion, y no podrè ya cobrar mi credito, sino con mi espada. Para este duelo serà el Campo à orillas del Mançanares al baxar de la Florida oy a las dos de la tarde, antes que el passeo suspenda este desafio. Dios os guarde.

D.Enrique de Ribera.

Estas son mis confusiones,
mas es en vano su intento;
sean dos, ò sean ciento,
en mi valor no ay valdones.
Vive Dios, si los topara
juntos aqui sin mas cuentos
(no digo à dos, à duzientos)
que assi los despedazara.

Rasga los papeles por medio, y tiralos al suelo, à tiempo que vàn saliendo Clavela por vn lado, y Flora por otro.

Flor. Como aprietan los cordeles! *à p.*
què rabioso este hombre està!
Clav. Valgame Dios! què tendrà *à p.*
Lope, que rompiò papeles?
Flor. A divertirme salì,
dì con esto, he de escuchar.

Ponese à vn lado.

Clav. Yo ibame à passear,
pero pararème aqui.

Ponese à otro lado.

Lop. En tal caso, en tal horror,
voyme à reñir sin tardar,
pues les tengo de enseñar
que ay para todos valor. *Vase.*
Flor. Vamos à coger vn papel
solo por vèr que contiene:
mas alli Clavela viene.
Clav. El hado ha sido cruel;
quien llegara à mejor hora!
mas ya que no ay embaraço
vamos à coger vn retazo;
pero què veo! esta es Flora:
Flora mia, por aqui?
Flor. Vengo à mirar ojos buenos.
Clav. Lo mismo sin mas, ni menos
es que me sucede à mi:
escuchaste por ventura
quanto este loco aqui hablò?
Flor. Unos papeles rompiò.
Clav. Hagamos la travesura
de vèr lo que tratan. *Flor.* Sea.

Levanta Flora la carta de Enrique, y Clavela la de Fernando.

Clav. Aqui dize, desafie;
Fernando firma: desvie *à p.*
Dios de Fernando esta idea:
el disfràz es conveniente;
voy corriendo à mi señora
aqueste es nada, y què es Flora
esse que tienes presente?
Flor. Este dize arriba, espada,
y abaxo es la firma entera,
Don Enrique de Ribera. *à p.*
Cielos! què dirè? (no es nada:)
(todo esse disfràz conviene, *à p.*
y à casa me voy corriendo)
esto quanto à lo que entiendo
cosa es que no và, ni viene.
Clav. Y por esto hazia ruidos?
mas dì, donde das el giro?
Flor. Yo voy à dar al Retiro.
Clav. Yo voyme à los Afligidos. *Vans.*

Sale Rosimunda sola, y pensativa.

Ros. Para què sirves amor?
para alborotar vn alma?
enciendes el fuego, y buelas
mal ayan amen tus alas.
Quitate allà niño ciego,

torpe deidad, que amenazas
en la ceguedad tropiezos,
en la niñez ignorancias.
Quien se fia de los hombres,
què presto se desengaña
de alhagos que son mentiras,
de extremos que son infamias!
Los que se abrasan son Ethnas,
que como de nieve cargan,
es la capa de los yelos
vna traycion de la llama.
Dama rendida està muerta;
que en la ley de la mudança,
la que dissimula enferma,
y la que agradece acaba.
La que estima los respectos
passe plaça de pintada,
porque alli tendrà los cultos,
donde, ni escucha, ni paga.
Si la piedad por ventura
en los dibuxos se hallara,
las Damas en los colores
andarian desayradas.
Todas lo saben, y todas
con el falso amor se engañan,
ninguna entiende el motivo,
mas yo conozco la causa.
Es, que de las dos potencias
son las acciones contrarias;
la que es lince es la que entiende,
mas la que es ciega es la que ama.
No veo à Enrique ha mil años,
y desde ayer es la falta,
mas dà las horas por siglos
el relox de vna esperança.
No sè que el alma adivina,
ò que entienda destas ansias,
que siempre son las tristezas
correos de las desgracias.
Si el no verme es porque sigue
otro influxo, no me agravia;
què culpa tiene la aguja
quando el Norte la arrebata?
Si es porque quiere; esto es culpa,
porque es accion voluntaria;
què daño me hiziera el verlo,
si imaginarlo me mata?

Sale Flora alborotada.

Flor. Señora, tu estàs aqui
con flema, y muy descansada?
pues vè que Enrique en el campo
anda aora à cuchilladas;
ha sacado à vn Cavallero,
que por ahorrar de palabras,
quien es, y porque es, veràs
que te lo dize esta carta. *Dasela.*
Ros. Ya disparò de la nube
el trueno que fulminava
los rayos que produxeron
las tristezas constipadas:
dame el manto. *Flo.* Voy por èl. *Vas.*
Ros. Pues porque el tiempo se passa,
camino sin detenerme,
despues sabrè lo que falta. *Vase.*

Sale Elvira, y tràs ella Clavela con manto dandole vn papel.

Elv. No ay sucesso que mas sienta,
la sangre la tengo elada;
ya verè con mas espacio
este papel; dame, acaba,
el manto, que passa el tiempo,
y es vna larga distancia
desde aqui à la Florida.
Clav. Pues no te detengas, anda.
Elv. Ayude aqui amor los buelos,
ù detenga allà las armas! *Vans.*

Sale Don Fernando solo.

Fer. No ay gente aqui? mucho estimo
ser el primero en el campo,
que ha de ser oy de mis glorias

el mas sobervio theatro:
passearème? no, que es dar
señas de estar con cuydado:
aqui aguardarè, que prueva
es del valor el descaso. *Ponese à vn lado.*

Sale D. Enrique, y Gavineto.

Enr. No ay alma viviente aqui.
Gav. Pudieras dormir vn rato,
y que te aguardasse el otro,
que este no es ningun mayorazgo,
que en tomar la possession
primero. *Enr.* Dexa essos casos
metaphisicos, y mira
que vn hombre alli retirado
se vè; si serà Don Lope?
pero Don Lope es muy guapo
para estar lexos; mas sea
quien fuere. *Gav.* Podrà ser gato
de algun Pastelero, que anda
toda su vida ahuyentado,
y por esso està remoto;
pero aguardèmos. *Arrimanse à vn lado.*
Fer. Reparo,
que dos hombres àzia alli
se dexan vèr arrimados;
mas Don Lope no es mas de vno,
y assi dos no son del caso.

Sale D. Lope por enmedio del vestuario.

Lop. Ya vengo tarde, paciencia:
del relox ha sido engaño,
y el azero ha de suplir
las faltas de lo temprano.
A ambos lados miro gente;
puede aquel ser el contrario
que yo no conozco, y los dos,
como es de lexos, no alcanço
quien sean: lo que he de hazer
es andarme aqui passeando,
quien me quisiere me busque,
que yo no saquè, fuy sacado. *Passease*
Fer. No es possible que aquel dexe
de ser quien busco; es de garvo,
y la gloria de vna torre
es el competir con rayos:
llegarème. Cavallero?
Sois Don Lope? *d. Lop.* D. Fernando
acaso es quien lo pregunta. *Fer.* Yo soy.
Lop. Pues yo soy: riñamos. *Sacā las espadas*
Enr. Anda, que Fernando, y Lope *à p.*
quieren reñir: Caso estraño!
quien le traxo aqui? *Gav.* Los pies,
si es que no vino bolando. *à p.*
Fer. Primero en los desafios
es partir el Sol, y el campo. *Llega Enriq.*
Enr. Otra cosa aqui es primero,
que es el preferir mi agravio;
este duelo ha de ser mio.

Saca la espada, và à querer reñir, y atajale Fernando.

Fer. Locura es imaginarlo,
que yo fuy primero ofendido,
saquèle primero, y salgo
tambien primero, con que
este duelo està à mi cargo.

Và à querer reñir, y atajale D. Enriq.

Enr. Aqui mirase à la ofensa,
y no al tiempo *Lop.* Pues hidalgos,
ay mas que reñir con todos,
los dos, ò los tres? *Gav.* San Pablo!
yo soy baraxa de duelos
despues de los naypes dados,
ni de espadas hago vaza,
vayan vstedes jugando,
con menos este triumpho.

Salen D. Fadrique, viejo, y Iulio.

Iul. Azia aqui tenemos harto;
pero què miro? alli estàn.
d. Fadr. Pues dime, como son tantos?
Iul. Es que como cacarean
juntarianse otros gallos.

d. Fadr.

d. Fadr. Ya los pondrèmos en paz.
Lop. Pues què resolveis? Salgamos
desta duda, porque yo vengo à reñir.

Llega D. Fadrique, y saca la espada.

d. Fadr. Quando empeñado
hallo à mi sobrino, debo
(por si està mal puesto en algo)
saber por què el duelo ha sido?
que es la respuesta que aguardo.
Lop. Pues que lo diga el sobrino,
porque yo quando riño callo.

Salen por vna puerta Rosimunda, y Flora, y por la otra Elvira, y Clavela con mantos, y tapadas.

Ros. Aqui no ay mas que la industria, *à p.*
y hablar con mucho recato:
què dos mugeres son estas
tapadas? ya somos quatro.
Flor. Uno à vno, y dos à dos *à p.*
los irèmos despeñando.
Elv. Vè que has de mudar el habla. *à p.*
Clav. Pues hablarè gordo, y baxo. *à p.*
Elv. Essas mugeres quien son? *à p.*
Cla. Son liebres para estos galgos; *à p.*
dexa hazer todas vn cuerpo,
porque irà mas esforçado.
Fer. Si la causa deste duelo.
Lop. Parece que el cuento es largo,
y el azero es resumido;
aqui no ay cuentos, riñamos.

Vàn à querer todos reñir.

Caminan Rosimunda, y Flora àzia Don Enrique, y Don Fadrique, como alvorotadas, y Elvira, y Clavela àzia D. Fernando, y D. Lope hazen lo mismo.

Ros. y Flo. Cavalleros! ya que os vemos
con espadas en las manos
amparad à dos mugeres,
à quien del pueblo ordinario
grossero tropel les hizo
aora el coche pedazos;
hasta la Calle Mayor
ay peligro; acompañadnos,
sin querer saber quien somos,
porque ay riesgo. *Elv. y Cla.* Cortesanos,
dos mugeres à quien siguen
sus maridos, engañados
de vna sospecha, os suplican
favor en su desamparo,
llevandolas hasta donde
queden libres. *Fer* Lance estraño!
amparar à vnas señoras
llegando à pedir amparo,
es en todo lance siempre
lo primero. *Lop.* Executarlo
quanto antes es ley del duelo.
Enr. Y pues, quien puede dudarlo?
d. Fad. Mis canas son las primeras
que se ofrecen à ayudaros;
sigame la que quisiere,
sin temor de essos villanos,
que para este duelo ay tiempo.
Lop. Soy contento. *Enr.* No ay reparo.
Fer. Es dictamen de mi tio.
Flor. Pues yo busco tu sagrado.
y por no gastar las horas
ya te voy siguiendo. *d. Fad.* Vamos.

Vanse los dos.

d. Enr. Pues yo sigome à Fadrique,
y vos seguidme los passos,
si es vuestro gusto. *Ros.* Los tuyos
son el iman que acompaño
en el empeño en que estoy;
salgamos luego. *Enr.* Salgamos.

Vanse los dos.

Lop. No sea el postrero yo;
quiē me sigue? *Cla.* No es muy malo *à p.*
el enredo: voy tras ti.
Lop. Sea sin dar mas espacio. *Vanse los dos.*
Fer. Aqui no ay que preguntar;
somos los que hemos quedado,

D y assi

y aſsi no ay mas que ſeguir.
Elv. Ya vi dichoſos los hados:
ſerè ſombra de eſſe Sol,
à quien aora acompaño. *Vanſe los dos.*
Gav. Julio, tu veniſte en coche?
pideſme tambien amparo?
Jul. Si eres hembra amenazada
ſigueme, y dame la mano.
Gav. Tras ti voy, y voy tras ti.
Jul. El deſenfado no es malo;
no llames por eſſa puerta,
que està cerrado eſſe quarto. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Fadrique viejo, y Flora tapada con el manto.

Flor. Paſſar de aqui fuera error:
chocho el pobre viejo eſtà, *à p.*
ni me conoce, y quizà,
ni lo imagina. *Fadr.* Mi honor
no blaſona de atrevido,
ni de acaſos ſe aprovecha,
pues de os dexar ſatisfecha
me voy yo deſvanecido:
ay mas algo en que os dè guſto?
Flor. Es ſobrada eſta victoria.
Fadr. Pues ya me mandais con gloria.
Flo. Pues ya de aqui voy ſin ſuſto. *Vanſ.*

Salen Enrique, y Roſimunda tapada tambien con el manto.

Roſ. Ya la porfia es de mas.
Enr. Pues està bien à mi fama
acompañar à vna Dama,
dexarla, y bolverme atras?
Roſ. No aveis de paſſar de aqui,
que ſe ſigue vn daño atroz,
y ſi vos mirais por vos,
la Dama mira por ſi:
mira por ſì, mas no dexa
de mirar por vos ſu anhelo,
porque la otra, que al duelo
os llevò, no tenga quexa
de que otra Dama ſeguis,
y que os cueſte vn deſabor.
Enr. Jamas he tenido amor.
Roſ. Mirad bien lo que dezis,
que las Damas oyen mucho.
Enr. Oygalo eſſa en que me hablais.
Roſ. Si de que lo oyga guſtais,
aqui vereis que lo eſcucho. *Deſcubreſe.*
Con que no ſabeis amar?
Enr. Pues como vos? (caſo eſtraño!) *à p.*
Roſ. Agradezco el deſengaño.
Enr. Yo ſoy quien me he de quexar:
pues vos ſupiſteis mi duelo?
quien fue quien os avisò?
vueſtro primo alli ſe hallò,
por èl ſeria el deſvelo:
eſto diſcurro, eſto es fixo.
Roſ. Quien finge amor, claro eſtà
que los zelos fingirà:
aqui eſtà quien me lo dixo.
Saca la carta raſgada de Enrique.
Mas què miro! aqui eſcrivis,
Leyendo el papel.
en leyes de honor, y amor,
Acaba de leer.
ya no negareis; què horror
que por el amor reñis:
Luego ſi por mi no ha ſido,
otra Dama os obligò:
ha falſo, infame, que amò
mintiendo, engañando! *Enr.* Ha ſido.
Roſ. Ha ſido mentira, engaño,
falſedad, traycion, disfraz,
mas por no engañarme mas,
huyendome voy del daño.
Haze que ſe và, y detienela.
Enr. Has de eſcuchar, que mi fee
te intenta deſenojar.
Roſ. Nò ſolo no he de eſcuchar,
mas ſiento lo que eſcuchè. *Vaſe.*
Enr.

r. Cielos, què nuevo teſtigo
es el que mi honor infama,
viendo en manos de mi Dama
la carta de mi enemigo!
no ay forma de diſcurrir,
ni para eſto hallo razon,
zazas de Fernando ſon,
que tambien ſabrà mentir;
Fernando, ò Lope enemigo
es la cauſa deſte engaño,
mas para Fernando ay daño,
y para Lope ay caſtigo:
aora cabe aqui bien
à Fernando me moleſta
la eſcala què eſtà diſpueſta,
porque es fingirle vn deſdèn:
voyme; (ha fortuna cruel!)
en medio de tu rigor,
ò muera conmigo amor,
ò no viva yo ſin èl. *Vaſe.*
le D. Lope, y Clavela con el manto tapada como las demàs.
p. Por no parecer canſado
falto à lo que era razon.
lav. Hartos ya los paſſos ſon,
lo demas es eſcuſado:
yo porque obligada eſtoy
ſoy la què os debo pagar
(aora quiero empezar *à p.*
otro enredo como el de oy)
otra coſa no ay en mi,
què eſta llave con que os pago.
Dale vna llave.
p. Yo de ella me ſatisfago:
mas llave? *Clav.* Es vn potoſi:
ya que con llave os quedaſteis,
ni ſigais, ni pregunteis,
y à Dios mientras la probeis
donde la eſcala arrimaſteis. *Vaſe.*
Lop. Eſta ſombra, eſta iluſion
parece coſa ſoñada,
pues me viene vna tapada
dar paſſo à mi pretenſion:
ya voy con nuevo deſvelo,
ſabe Dios ſi vivirè,
mas ſiempre me acordarè
de llave, tapada, y duelo. *Vaſe.*

Salen Don Fernando, y Elvira tapada con el manto de la miſma ſuerte.

d. Fer. Ya veo lo que os debì,
mas sè lo poco que os debo:
ſi me atrevo, ò no me atrevo,
eſtoy diſcurriendo aqui.
Elv. Aunque en la deuda me eſteis,
no quiero paga mejor,
pues por tener tal deudor
no guſto que la pagueis;
que empeño teneis de verme?
Fer. Veros. *Elv.* Què groſſero eſtais!
ſobre ſervir procurais
la paga de conocerme?
no os llegueis à deslucir;
porque ay, como ſuele aver,
querer por ſolo querer,
ſervir por ſolo ſervir.
No me aveis de vèr la cara;
Caeſele el manto.
pero el manto ſe me ha caìdo.
Fer. Pues ſi al manto lo he debido;
mas què miro! es coſa rara!
vos, Señora, aqui? *Elv.* Pues vos
no os hallais aqui tambien?
Fer. Pues como, mi amor, mi bien,
con penſamiento veloz
ſupiſteis de mis enojos?
Elv. En duelos fue tan reñidos,
aun antes de los oìdos,
la informacion de los ojos.
Fer. De los ojos? Como? *Elv.* Aſsi.
Saca la carta raſgada de Fernando.
Eſte papel lo dirà,

 que

que en èl la razon eſtà;
(pero què miro! ay de mi!)
Haze que lee.
Darme zelos. *Acabà de leer.*
Ha cruel;
eſto que eſcrives te infama;
tu los tienes de tu Dama,
pero yo deſte papel:
jamàs tendràs ya valor
para el engaño que vſas,
pues tu miſmo à ti te acuſas
de infame, falſo, traydor:
tu lo firmaſte. *Fer.* Señora,
pues miente quien le firmò,
miente el papel, miento yo,
miente la pluma traydora.
Elv. No mintiò, porque eſcrivia
lo que dictò tu paſsion;
tienes tu prima, es razon,
que no aya memoria mia;
no tendràs con eſto enojos,
teniendo agrados agenos,
y porque te cueſte menos,
yo me aparto de tus ojos.
Haze que ſe và , y èl la detiene aſsida
del papel que eſtà en la mano.
Enr. Tente, belliſsima Elvira,
que eſte duelo es ya mayor,
pues quien era el vencedor
aqui el vencido ſe mira:
por eſſe papel perdi.
Elv. Pues aì tienes el papel,
Sueltale la carta.
puedeſte vengar en èl,
con que me dexes à mi. *Vaſe.*
Fer. Dexarte, era ſin razon,
dexarme, es dexarme herido,
quedando el papel partido
por eſpejo al coraçon:
voyme à ſentir mi tormento;
bien que es harta novedad,
que me dexe tu impiedad
ſin alma, y con ſentimiento. *Vaſe.*
Salen Iulio, y Gavineto.
Iul. Eſtàs ya ſin rieſgo, eſtàs
ſin ſuſto, Deydad hermoſa!
Gav. Quedo, quedo, que yo ſoy coſa,
que merezco mucho mas;
mas como ingrato, traydor,
aleve, falſo, infiel;
no eſtà mal hecho el papel:
à Dios Julio, mi ſeñor. *Vaſe.*
Iul. Tu te fuiſte? Aſsi ſe infiere;
Irème? Pues voyme ya:
pero deſpues, què ſerà?
ſerà lo que Dios quiſiere. *Vaſe.*
Salen Roſimunda, y Flora.
Flo. Triſte eſtàs, no ay que entenderte.
Roſ. No es mucho, que ni yo me entiendo;
tal paſsion domina en mi,
que ando no sè como. *Flor.* Bueno:
eſſo es hazer en gigote
el coraçon ſin provecho,
y comer ſin alcaparras:
guſtaràs tu ſegun eſſo
de oìr con vozes acordes
tocar dulces inſtrumentos?
Roſ. Oìrlos, no tengo duda;
guſtarlos, no trates de eſſo.
Flor. Vè, que ay voz ſonora aqui
con tan dulciſsimos quiebros,
que de vn latigazo à vn alma
le ſuele delir los hueſſos.
Roſ. Pues dame vna ſilla, y llama
los Muſicos. *Flor.* Toma à ciento.
Llega la ſilla , y ſientaſe.
Roſ. Oyes, Flora; para el guſto
baſta que allà canten dentro.
Flor. Como intento divertirte
ya todo eſtaba diſpueſto;
voy à dezir que canten. *Vaſe.*
Roſ. Puedes:
alivia,

alivia, amor, mi tormento,
ſino de matarme acaba,
veràs vn cadaver nuevo,
que à los filos de tu alfange,
añadirà por trofeos,
como le coges ſin alma,
nuevo genero de muerto.
Cantan dentro.
Muſic. Si es impoſsible querer
vn impoſsible favor,
como puede ſer amor,
amor que no puede ſer?
Roſi. Quiere el ciego vèr el dia,
quiere el enfermo ſalud,
y aquella dulce inquietud
es en ſu mal ſu alegria:
ſola la deſdicha mia
que ciega me quiere hazer,
enferma me ha de tener
privada del deſear,
pues ya llego à imaginar.
Roſi. y Muſi. Si es impoſsible querer?
Roſi. Querer, aunque es guſto mio,
no es ya de mi voluntad,
es de aquella ceguedad
que ſugeta al alvedrio:
por fuerça, por ley, por brio
de vltrajarme guſta amor,
aſsi que de ſu rigor
debo el deſeo encubrir,
pues ſuplicarle es pedir.
Roſi. y Muſi. Un impoſsible favor.
Roſi. Antes yo llego à entender,
que ni ay amor , ni es deydad,
que amor es vna vnidad;
perdiòſe? Perdiòſe el ſer:
Debe amor ſer vno, y ſer
no es facil vno, y traydor;
luego eſte nombre es color
fingido con viles artes,
que amor dividido en partes,
Roſi. y Muſi. Como puede ſer amor?
Roſi. Ni fue, ni es amor, ni ay tal;
es engañoſo veneno,
donde, ſi ay bien, es ageno,
ſi ay guſto, es ſiempre mortal:
De cauſa tan deſigual,
què efecto igual puede aver?
perdiòſe quanto à mi vèr,
que en el eſtado en que eſtà,
aunque fueſſe amor, es ya.
Roſi. y Muſi. Amor q̃ no puede ſer. *Levãtaſe.*
Roſi. No puede ſer? Eſtoy muerta!
Ha torpes muſicos metros,
que ni ſiquiera tuviſteis
la traza de liſongeros!
Sale Don Fadrique, viejo.
d. Fad. Hija, es por guſto, ò peſar
la prevencion deſtos ecos?
Roſi. No tienen otro motivo
que el de ſe dar tiempo al tiempo.
Fad Pues hija, los padres nobles,
principalmente los viejos,
que en la tela de la vida,
ſintiendo eſtàn ya del Cielo
contra los debiles hilos,
las tixeras de vn decreto,
ſon los primeros que deben
dar al Mundo vn buen exemplo.
Muriò tu madre, mi eſpoſa,
quedaſte tu de años tiernos,
privada de los arrullos
de aquel maternal afecto,
que ſuele ſer como aljofar
de la mañana, que al Pueblo
florido es, quien le mantiene
los vegetables alientos.
Arrullavante mis canas,
llorando dichas, que huyeron
en ti la razon ſin vſo,
y en mi el entendimiento.
Fuiſte creciendo, aſsiſtida
de

de mi cuydado, que cuerdo
formava à tu diversion
siempre vn jardin de consejos,
donde inocentes jazmines,
de los aspides sin riesgo,
à la juventud ofrecen
la fragrancia sin veneno.
Llegaste à la edad que pide
darte estado, y conociendo
en Don Fernando, tu primo,
grandes prendas, noble genio,
sabes que ajustè casarte,
y que conviene ser presto,
assi porque es huesped mio,
y que no es justo que dèmos
que murmurar à Madrid,
dilatando el casamiento;
como tambien, por librarle
de indispensables tropiezos,
que, mientras que no se casan,
son lazos de los mancebos.
Mañana ha de ser la boda,
tendrè siquiera el consuelo,
de que te dexo amparada:
queda con Dios. *Rosi.* Vàs resuelto
à que esto sea mañana?
d.Fadr. Resuelto voy. *Vase.*
Rosi. Ay Dios ciego!
como quitar quiere vn padre
lo que dexò libre el Cielo,
que es el humano alvedrio?
però què lloro? Què temo?
no ay tiempo de aqui à mañana?
pues ay remedio, si ay tiempo.
Ha Enrique? Pero què Enrique?
à Enrique doyle por muerto;
y como à quien enviudò,
me està mejor vn Convento. *Vas.*
Sale Gavinete solo, y reboçado, con vna escala debaxo de la capa.
Gav. Almas Benditas, que estais
en visperas de la eterna;
felicidad, ayudadme!
Santa Olalla! Santa Tecla!
parece que bamboleo?
este es temblor de la tierra,
que à vezes de los insultos
el insensible se quexa.
Mas ya conozco que son
las columnas las que tiemblan,
de aqueste humano edificio,
en quien cimientos, y almenas
amenazan las ruinas
de los pies à la cabeça.
Escala de Barrabàs,
quien ha de poder sin fuerças
arrimarte à este balcòn,
quando mal puede à esta puerta?
O ley de creado noble!
pues viendo que te despeñas,
por no faltar à tu punto,
vàs rodando (peor es esta.) *Caese.*
No ay alma que me socorra?
mas ya bolò la cautela;
en grave peligro estoy.
Sale Don Fernando, y Iulio.
Fern. Sabes què vozes son estas?
Iul. Pues yo què entiendo de vozes?
tiple, ò contrabaxo sean;
soy Maestro de Capilla?
Gav. Cuerpo de Christo, que aprietan
el passo àzia aqui dos hombres!
voy componiendo las piernas,
y en el axedrèz del lance,
con solas estas dos piezas,
harè que no me dèn mate,
aunque la Dama se pierda.
Levantase, y escapase corriendo, dexando la escala.
Fer. Alli và corriendo vn hombre,
y aqui dexò; mas què dexa?
dexa vna escala; què indicios
son

son estos? No fuera vn Ethna,
que à cogerle, le abrasàra!
Cielos, què escalas son estas?
en casa de Elvira escala,
y escala aqui? Mal me suena
tanta escala. *Iul.* Estoy creyendo,
que aunque tu la escala veas,
por donde sube vn ahorcado,
que has de tener zelos della.
Fer. Vive Dios que los tendria.
Iul. Vive Dios que puedes verla.
Fer. Levantala, y vèn conmigo.
Iul. Irè contigo, y con ella.
Alça la escala, y vanse, y sale D. Lope.
d.Lop. Sombra, q̃ ocultas desse sacro monte
el Delphico Orizonte,
siendo ya por antigua antipatia,
ataud de la luz, borron del dia.
Tiende esse negro manto,
(oxalà mis gemidos puedan tanto)
me fuerçan despues de tantos daños,
estraña peticion, males esti años,
de la estrañeza que à mi mal aplico,
pues que no me amanezcas te suplico.
Palacio Soberano,
no de triforme Diosa Alcazar vano;
pero con alto buelo,
galeria de vn Sol, torre de vn Cielo,
de quien ya con profundo rendimiento,
la Maquina de Epheso es vn cimiento.
Aunque es temeridad, aliento grave,
probar dexa esta llave
en tus puertas, que el gusto à tanto siente,
cerradas à mi amor eternamente;
y en rendido omenage aqui te juro,
(como logre la dicha que procuro)
que sin oposicion, sin duda alguna,
templo te he de llamar de la fortuna.
Haze que abre la puerta.
Ya la puerta està abierta,
puerto el naufragio tiene en tener puerta;
favorezcame aora la ossadia,
que pueda conseguir à Elvira mia. *Vas.*
Descubrese vn jardin, enmedio vna fuente, y Elvira passeandose por el jardin, con el retrato en la mano, y Clavela con ella.
Cla. Diviertete siquiera en essas flores;
que son copias de amor. *Elv.* De los amores
no las quiero, pudieran tus anhelos
buscarme algunas copias de los zelos.
Cla. Què mas copias de zelos, que essa fuente,
que es en espejos del cristal corriente,
imagen de Arethusa,
quando no de zelosa, de confusa,
enseñando à tus males
claros zelos en liquidos cristales,
por si puede tentarte en tantas fraguas;
que seas el Narciso destas aguas,
qual Niobe, qual Byblis, qual Egerea,
aumentando esta liquida materia.
Elv. Dexa los sylogismos,
que no estoy para cultos aforismos;
vete, y dile à mi hermano (si es que viene)
y pregunta por mi) que aqui me tiene;
que en esta soledad que me consuela,
quiero apurar el mal que me desvela.
Clav. Voy à servirte, señora.
Vase, y sientase Elvira al pie de la fuente.
Elv. Ya que estoy sola, determino aora,
pues no puedo en su dueño,
vengarme en esta sombra, ay fuerte empeño!
que es retrato traydor, falsa quimera,
con substancias de fiera,
y de hombre con colores solamente,
que aqui lo que es razon, es accidente.
Habla con el retrato.
Oye sombra de amor, ya sin aljava,
engañasteme? Di, quien te obligava?
tu el principio me diste à mis dolores,
y oy pildora dorada en tus colores,
del mal no satisfecho,
rebuel-

rebuelves todo el pecho.
Ya sè muy bien quien eres;
oyeme, si quisieres,
que de ti, de tu dueño, de tu engaño,
este concepto formo bien estraño.
Caduca imagen de vna sombra humana,
que ni sombra, ni imagen tienes cierta,
sombra te juzga la entidad despierta,
fingete imagen la lisonja vfana.
Eres imagen quando mas lozana,
que nunca passas de vna sombra muerta;
mas si eres sombra, el desengaño advierta,
què puede ser tu imagen, sino vana?
Vana imagen de sombra elada, y fria,
es la sombra, que imagen te consiente,
sin de imagen, ò sombra vèr vn dia.
Ni eres sombra, ni imagen al presente,
pues la sombra en imagen desconfia,
pues la imagen en sombra se desmiente.
Mas què dixe, amor mio,
yo soy del desafio
la que saliò con penetrante herida,
arrojando la vida
en estos puros, candidos arrojos,
que el coraçon despide por los ojos.
Recibe de mi llanto
el holocausto, en tanto,
que por esse desmayo,
que del rigor ya desbarata el rayo,
en amorosa calma,
acabo de rendirte toda vn alma.

Queda desmayada sobre la fuente con el retrato en la mano, y sale Don Fernando solo.

Fern. En el jardin està, dixo Clavela,
el bien que el alma anhela;
mas no pudiera estàr en otra parte,
si es tal su variedad, y por tal arte,
porque es muy natural, sin mas colores,
la variedad buscarse entre las flores;
donde hallarla podrè, Cielos Divinos?
solamente discurro dos caminos;
vèr si de algun jazmin su pie de nieve
fiò la estampa breve,
que por alli la siga mi cuydado;
ò si por otro lado,
alguna rosa sin hazerle agravios
ha tocado en sus labios,
que el secreto de hallarla descubriesse;
ò en secreto tambien me lo dixesse;
pero yà nada desto necessito,
aunque aqui lo repito,
porque con voz corriente,
parece que me llama aquella fuente:
alli busco, alli està, de aqui diviso
aquel divino hechizo;
llego à hablarla: mas no, que està dormida
què muger! Mas no tal; pàra atrevida,
tente lengua villana;
dizes muger? Si es por quererla humana,
no prefieras tu dicha à su respeto;
buelve à dezir; què soberano objeto!
què Serafin, Deydad! Què Diosa bella!
y sino puedes, di; què Sol! Què Estrella!
assi della el amor aqui consiga,
que quanto siente el coraçon le diga.

Habla Elvira como en sueños.

Elv. Parece que yà me passa el desaliento;
Fernando mio, todo el mal que siento,
consiste en vn estàr imaginando.

Dispiertala Fernando.

Fer. Si es en mi, vè q̃ aqui llega Fernando.

Levantase.

Elv. Como vos (yo me veo sin templança)
de vn desmayo tomais la confiança,
para vltrajarme mas? *Fer.* No me llamasteis
Elv. Si en sueños esso fue lo que escuchasteis
sabed, quando ôs llamè, que estava muerta,
y que os despido ya, que estoy despierta.
Sal. Cla. Señora, Rosimunda, y Flora vienen.
Elv. Pues què he de hazer? Què os retireis
conviene,

y quedareis los dos sin tener zelos.
Fer. Son vanos tus desvelos,
porque si es tu desdèn quiē me atropella,
te he de satisfacer delante della.
Elv. De Cavallero por la noble gala
suplico que os passeis à aquella sala,
que aventurais mi honor con la porfia.
Fer. Pues no se pierda en mi la cortesia;
solamente por daros esse gusto
alli aguardo. *Retirase.*
Elv. Clavela, estoy con susto:
mas què es de Rosimunda? estavas ciega?
voy à recibirla.
Cl. Tente, porque ya llega.

Sale Rosimunda, y Flora.

Ros. Ya sabes desde la noche
passada quanto te dixe,
que mi padre me apretava,
y que fue fuerça el fingirme;
pero ya creciò la fuerza,
porque oy resuelto me dize
que mañana he de casarme;
bien es verdad, que de Enrique
me hallo ofendida, y zelosa,
mas tambien es impossible,
que despues de tanto amor
por otro galan le olvide.

Fernando al paño.

Fer. Enrique es de Rosimunda
amante oculto, y què finge!
fina amistad; bravo engaño
buelvo à escuchar.
Elv. Dios me libre *à p.*
de que nos oyga Fernando:
habla passo; què te afliges?
Ros. No digo que no le quiero,
pues me acuerdo que le quise,
y que èl me correspondiò
aun antes de discurrirse
que con Fernando casasse.

Fernando al paño.

Fer. Cierto que no he de morirme
sin que vna justa vengança
esta falsedad castigue.
Ros. Con que aora vengo à vèr
si hallas medio que me libre
desta inquietud, porque es harta
la violencia que me aflige.

Sale D. Fadrique viejo, y Iulio.

d. Fadr. Discurro que estaràs dando
cuenta à Elvira, que mañana
es el plazo que te dì
para casarte. *Ros.* No hablava
desta boda con Elvira.
d. Fadr. Y no se halla Enrique en casa?
Elv. Tienes negocio con èl?
d. Fadr. Y negocio de importancia:
tiene de ser el padrino,
con que he de esperarle. *Iul.* Tarda
mucho el señor Don Enrique,
y conviene que yo me vaya
à hazer cierta diligencia
del caso. *Elv.* La noche es larga,
con que ay tiempo para todo.
Iul. Pues què quieres sino ay blancas
en casa ay tan solamente
tres pollas con vna paba,
dos gaçapos, y aun no llega
à siete libras la baca,
que quitandole los huessos
se quedarà en quatro, ay harta;
y esto mañana es la boda,
con que sino anda la gayta,
vè que tal serà la fiesta.
Clav. Pues si tu tambien te casas
escusase mas carnero.
Iul. Calla caçuela cuaxada.

Suena dentro ruido de cuchilladas, y salen D. Enrique, y Gavineto riñendo con D. Lope.

Enr. Desta vez no has de escaparte,
vil traydor. *Gav.* Tirale recio.

Lop. Cobardes, como ſois dos,
ſi acaſo fuerais duzientos,
lo miſmo era para mi.
Sacan todos las eſpadas.
d.Fadr. Cavalleros, deteneos.
Sale Don Fernando con la eſpada en la mano.
Fer. No me detendreis à mi,
ſi los deteneis à ellos;
porque en vn traydor amigo,
y en otro mal Cavallero,
por culpas de amor, y honor
he de teñir eſte azero.
Haze que riñe, y le detienen Roſimunda, y Elvira.
Roſ. Tu no has de reñir. **Elv.** Detente.
Fer. Pues quien impide mi esfuerço?
Roſ. y Elv. Las miſmas que le atajaron
en eſſe paſſado duelo.
d.Fad. Què motivo puede aver?
Elv. No ay motivo; eſtenme atentos:
Lo primero ha de advertirſe,
que no han querido los Cielos
violentar los alvedrios,
antes por ſabio decreto
govierna de las acciones
la voluntad el imperio.
Lo ſegundo es de ſaber,
que de Vulcano, y de Venus
el hijo bien conocido
por ſer en el miſmo tiempo
niño por la corta edad,
por naturaleza incendio,
por la condicion vn rayo,
por los deſatinos ciego,
por la ligereza vn ave,
y enfin, vn dulce veneno,
tan mortal, mas por tal modo,
tan falſamente alhagueño,
que aun los heridos le rinden
ramos, holocauſto, incienſo;
en las puntas de las flechas
puſo eſte Dios ſu govierno,
amenazando el eſtrago
al que no cumpla el precepto:
Eſto advertido, aqui eſtà
de todo eſte mapa el lienço:
no aviais vos Don Fadrique,
intentado el caſamiento
de Fernando, y Roſimunda,
quando ella ya por empeños
de ſu guſto, era de Enrique
mi hermano, ſeñora, y dueño.
Ocultar eſſa paſsion,
fue probar de amor el fuego
que en leña verde recatan
los humos à los incendios,
haſta que ya purificada
la materia, puedan ellos,
como oriçontes de llamas
competir con los luceros.
Diò Fernando parte à Enrique,
y tampoco ha ſido enredo
la cautela de engañarle
porque no pudo ſer menos,
y ſiempre para los fines
ſe proporcionan los medios,
quanto mas, que con amor
ninguno ſabe ſer cuerdo:
Eſſo lo que toca à Enrique,
y lo que me toca es eſto.
En ſu mano vi vn retrato
de Fernando, y fue tan preſto
à verle, y quererle, que dudo
deſtos dos qual fue primero;
de aqui nacieron cariños,
deſpues bolvieronſe en zelos,
paſſaron à deſafios,
y tornaronſe en deſprecios,
con ſoſpechas temerarias
de papeles, que vinieron
por acaſo à nueſtras manos,
le-

levantandolos del ſuelo,
Elvira, y Flora, que rotos,
los toparon por encuentro:
Don Lope, que aqui mirais,
ha dado en quererme à tiempos,
ſin que de mi parte hallaſſe
mas, que vn aborrecimiento:
Eſta es la pura verdad;
y pues cada qual es dueño
de ſu voluntad, declare
la eleccion, mas ſin eſtruendo,
los que han de ſer preferidos,
y ceſſaràn tantos rieſgos.
Cav. No quede ſin devanarſe
toda la madexa, y quiero
que ſe conozcan los hilos,
que en el huſo de mi ingenio,
fueron obra de mi induſtria;
que el eſtàr Lope aqui dentro,
fue porque yo le di la llave,
ſin que Elvira en tal ſuceſſo
tuvieſſe parte. **Lop.** Pues yo
ſin ſer negarme à eſte duelo,
viendo que es primero en mi,
por ley de buen Cavallero,
el defender de las Damas
la fama, ſoy quien confieſſo,
que de las que eſtàn preſentes,
jamàs vi ſin nube el Cielo,
ſin Eſtrella para mi:
Y ſi de eſcalas, y eſtruendos
me vali, fue ſolamente
ciega paſsion de mi pecho,
ſin darlo à ſaber à nadie.
Y bolviendo luego al cuento,
el que tuviere peſar
de averlo intentado, azero
tengo en la mano, y valor
para ſaber defenderlo.
Fad Deſpues de quedarme eſtatua,
no sè ſi de bronce, ò yelo,
pueſto el caſo en eſtos puntos.
d.Fer. Yo ſoy quien rompe el ſilencio
ſabidos ya los eſtraños
lances de tantos ſuceſſos,
ſolo me falta ſaber
què intenta Elvira?
Elv. Què intento?
es darte la mano, quando
tu quieras hazer lo meſmo.
Fer. Si fue culpa de los hados
los que ſupo fingir rieſgos,
eſta es mi mano, y ſeràs
mia por ſiglos eternos.
Danſe las manos.
Enr. Serè yo tan venturoſo,
que con vn tan noble exemplo,
Roſimunda haga lo miſmo?
Roſi. De tanto merecimiento
es corto premio eſta mano;
mas con el alma la ofrezco.
Danſe las manos.
d.Fad. Obligados ya Fernando,
y Enrique, por ſeren deudos,
à bolver de la amiſtad
al nudo, que es ſiempre eſtrecho,
y aviendo ſido eleccion
deſtas Damas el empleo,
ni Lope queda ofendido,
antes debe eſtàr contento,
que en llevar vn deſengaño,
cierto, que no lleva menos,
ni es razon dexar de ſer
amigos los tres. **Lop.** Proteſto,
que por ſeñas que lo otorgo,
la eſpada à la bayna buelvo.
Embayna la eſpada.
Fer. Hago yo lo miſmo. **Enr.** Yo
el miſmo norte me llevo.
d.Fad. Pues yo tambien.
Embaynan todos.
Y ſi acaſo,
aun-

aunque dudo los afectos,
ay amor en los creados,
pueden casarse, queriendo.

Cla. Pues quieres tu, Julio mio,
este nevado quinquenio?

Iul. Aqui veràs que te pago
con estos mis cinco dedos.

Danse las manos.

Flor. Viendo estoy lo que tu dizes.

Gav. Pues yo digo, que no quiero.

V. Fad. Gracias à Dios, que he llegado
à vèr todo esto compuesto,
y disculpado en Enrique
por su amor su fingimiento.

Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
dando por avisos cuerdos,
con Amor, como bien dize
con otros este sucesso,
no siempre la Verdad es
lo mejor: sirva este objeto
de acordar à los amantes
para siempre este escarmiento.

F I N.